

El Psicoanálisis : vale la pena????

Hace un tiempo que llevo puestos los ojos de mi padre.

Esos que me miraban y traían en su mirada el genocidio , la huida ,esa hermana cuyo nombre resuena en mi nombre , los campos de concentración.

Pasé muchos años de diván en diván hablando de esos ojos , de la pena que me generaban .

De esa hermana y el peso que me suponía portar su nombre.

Llegue a muchas conclusiones , engordé muchísimo mi saber , pero no me curé de esa mirada.

Porque una no se cura de la pena sólo hablando de ella .Ni con interpretaciones rimbombantes. No valen la pena.

Es cierto que muchas veces se hace necesario historizarla , relatarla para que el/ la analista vaya tomando nota de las condiciones de existencia del analizante.

Pero cuando realmente algo distinto “pasa” (con la doble acepción de esta palabra) es cuando esa pena , tal como dice Freud , se pone en juego en la transferencia.

Para poder entender esto que “pasa”, tenemos que pensar que en la transferencia, eso que hasta ese momento era una referencia, un relato, ahora comienza a suceder con el analista. Pero no solo en el sentido clásico según el cual yo vería esos ojitos penosos de mi padre en el analista, sino que el movimiento es mas complejo, mas obstáculo, y más motor. Porque hay un movimiento transferencial que suele pasar desapercibido y es inverso a la idea de transferencia con la cual solemos manejarnos y es aquel por el que ahora soy yo quien cargo con esos ojitos que dan pena, y por ello, es que el analista es quien está destinado a tener la pena que yo tenía. A este movimiento crucial para la cura, lo llamamos transferencia de objeto.

Es por la via de la transferencia de objeto que esa pena muta de tenerla a producirla. Si el fantasma , esas gafas con las que leemos la realidad , tiene un lado activo y uno pasivo , sentir pena y producirla, es a través de la transferencia de objeto que el lado objeto del fantasma se produce en el otro.

A veces ese otro sobre el que transferimos ese objeto que fuimos , es una pareja , un amigo , un hijo , una mascota. Otras veces es un analista. Si el / la analista tiene la posibilidad de hacer una lectura de ese objeto que ha caído de su lado ,eso , muchas veces , precipitará un decir , una interpretación. Pero no en el sentido clásico. Un decir desde allí. La eficacia de este decir interpretante está en el hecho comprobable clínicamente, por el cual la pena en los ojos del analizante, y la pena producida en la niña que ahora habita en el analista cesa de ser el afecto prevalente en la vida del analizante.

Muchas veces , ese decir sorprenderá al analista también , y la lectura de ese decir , será posterior y aportará luego a la construcción y reelaboración de ese decir.

Otras veces , habrá lectura de lo que sucede allí , pero las condiciones para ese decir estarán aun en coacción.

Este acto, es lo que permite revertir esta modalidad repetitiva y fantasmática y con ello permitir que cese de transferirse en la genealogía y que la pena(tenerla o producirla) no se vaya perpetuando de generación en generación.

Porque el neurótico es aquel , que transfiere el objeto que fue para el otro a su partenaire , por eso sus relaciones son fantasmáticas.

Sólo si me anoticio de ese rasgo que repito y que tengo completamente naturalizado (tener o producir pena en este caso) , via identificación , podre generar una reversión en la genealogía y no transmitirlo. Y la Re- versión , me permitirá producir una nueva versión , quizás menos poblada de fantasmas. Quizás entonces mis hijos no miraran a los suyos con pena o generando pena.

Uno no se cura defendiéndose de sentir pena o generándola. La defensa puede evitar la pena , al precio de limitar la vida.

Uno no se cura pasando de un lado al otro del fantasma. Es decir , nadie se cura por ejemplo , de “ sentirse utilizade” , “poniendo limites y utilizando a los demás”

Es necesario asomar la cabeza por fuera de esa postal que se repite una y otra vez , y tomar un poco de aire puro. Asomar al cabeza por fuera del cuadro en el que fuimos pintades.

Sólo si por la via de la transferencia alguien (el analista) hace soporte ese objeto que uno fue para el otro , y deja que eso hable , será posible sacarse el objeto (mirada en el caso de los ojitos de pena) de encima.

. Nos pagan y pagamos para que alguien haga hablar a ese niño que no pudo decir. A esa impotencia/ desamparo de la que es objeto ese niño frente a esos ojos que irradian dolor. Pero si por un momento , ese niño , percibe un pequeño brillo en esos ojos y cree que es su presencia que los ilumina , allí encontrará el lugar fálico al que cree que fue convocado y quedará pintade allí , repitiendo en todas las escenas del mundo ese intento de lograr un brillito , en los ojos de los otros.

Soportar ese lugar de objeto en la transferencia y dejarlo hablar , es tan pesado , produce tanto vértigo , que a veces los analistas nos defendemos con teorizaciones , con distancias innecesarias , con interpretaciones , con asimetrías , con imposturas. Y a veces , todo hay que decirlo , con actings.

Pero no se trata de que el analista actúe la pena. Es decir , “ haga como que siente pena” .La pena transferida se realiza en el lugar vacante que el analista deja, efecto de la aptitud para la abstinencia. No es que la siente en su propio cuerpo, sino que al abstenerse de sus propios afectos, se transfiere el cuerpo apenado, del niño. El cuerpo temeroso. Por supuesto que el analista lo puede vivir como propio, pero no es suyo, sin dejar de serlo . Hay que poder dejarse tomar por ese sentir que se produce en la transferencia y dejar que eso hable en uno. Dejar hablar a esa niña que muere de pena frente a un padre al que tiene que sostener.

Quizás valga aclarar , que para que la transferencia de objeto se produzca y el analista pueda leerla , ha de abstenerse de sus propios sentimientos relacionados con su propio fantasma. Esa pena que se le produce al analista , es la pena del paciente , no la propia.

Otras veces , nos identificamos a ese objeto fálico y el análisis mas que ir mas allá del fantasma , se eterniza , se detiene en él. Nos volvemos funcionales al fantasma del paciente. Somos una de las tantas postales que el paciente repite en su vida.

Recuerdo una paciente que en las sesiones no sabia de qué hablar. Pero entre sesiones me enviaba cartas eternas, muy poéticas , explicándome sus angustias y sus padeceres.

El análisis podría haber seguido años y años asi . Podrian haberme resultado muy interesantes sus escritos , sentirme honrada de ser la destinataria de tamañas confesiones y hacer especulaciones psicoanalíticas sobre su sentido. Pero sus cartas me pesaban y la sensación de recibir a borbotones su angustia sin poder decir ni mu.

Yo era la muñeca que ella había sido para su madre , la niña buena que escuchaba

desbordes pero no tenia subjetividad. Si hubiese reprimido esa sensación de pesadez , de rabia , de sentir que no tenia un lugar allí , me hubiese quedado años y años , leyendo sus poemas y cartas , maravillada de su prosa y sin entender porqué me irritaba tanto y poco a poco , perdiendo la alegría y el entusiasmo. Ella identificada al rasgo odiado de su madre , vomitaba su angustia obscenamente sobre mi encantada , por supuesto , con la niña buena, que tragaba sin rechistar.

Hubo que ponerse en juego , jugársela y decir.

Sólo poniéndose en juego es posible que la partida continúe mas allá del marco del tablero. Y podamos parir algo nuevo.

Por eso hoy , los invitamos a partir de travesía sin tener demasiado claro a dónde llegar ,pero dejándonos sorprender por el recorrido.